CARIÑO IDEAL.

A la Señorita Adela Diaz Covarrubias.

Del genio de la muerte espiró á manos
Tu hermano tan amado como amante,
Yo lo remplazaré desde este instante;
El lazo del dolor nos hizo hermanos.

Estando separados por la suerte,
Al que yace feliz al par quisimos,
Y, pese á la distancia, hermanos fuimos
Al par llorando su temprana muerte.

Y, como tú, con tierna simpatía
Dentro del corazon tengo guardado
Su querido recuerdo, colocado
Junto al recuerdo de la madre mia.

Permite que á tu hermano sustituya,
Pues ya como á mi hermana te contemplo;
Desde que ví tu nombre se hizo templo
El pecho mio de la imágen tuya.

Ni una vez sola te miré siquiera;
Mas tanto el corazon ya te conoce,
Que solamente de tu trage al roce
Sin vacilar "es ella," me dijera.

Así, aunque te halles entre mil mugeres,
Si encontrarte una vez al fin consigo,
Verás como al instante yo te digo
Sin equivocacion: "Adela, tu eres."

Porque en la exaltacion de mi locura,
En mis horas de insomnio y de reposo,
Sueño un Eden, y en cuadro tan hermoso
Tu rostro celestial siempre figura.

Allí estás tú con tus flotantes rizos
Que en parte velan tu torneado cuello,
Avaro pareciendo tu cabello
Del tesoro sin par de tus hechizos.

Allí estás tú con gran melancolía
Inclinada la frente, y es tu frente
De tez nevada y de interior ardiente,
Cual los volcanes de la patria mia.

En tus ojos de lánguida belleza
Fulgura luminoso y concentrado
El vivo sol del trópico, templado
Por apacible nube de tristeza.

Miro que, del pesar bajo el imperio,
De tu faz los colores desparecen;
Así, niña, las rosas palidecen
Con el aire letal del cementerio.

Otras veces te miro en mi delirio
Junto al sepulcro de tu hermano orando:
Arcángel que su sueño está velando,
Entre las tumbas, trasplantado lirio.

Orna tu sien la adelfa funeraria,
Tu linda boca al que descansa nombra,
Y sonreir parece con su sombra
Al dar paso á la mística plegaria.

Percibo entónces el fragante aliento
Que en la atmósfera esparces suspirando,
Cual si quisieras con tu aliento blando
Del panteon purificar el viento.

Oigo gemir tu voz dulce y doliente
Cual la voz de la tórtola viuda:
Y á lamentar tu soledad te ayuda
El rumor de los sauces solamente.

Yo tambien, como tú, huérfano y triste,
Cual de su hogar se aleja el desterrado,
Ya me voy alejando del pasado
Donde la dicha de la infancia existe.

Cuando retorna el desterrado advierte
Que de su albergue no hay sino despojos:
Cuando al pasado vuélvense mis ojos
Un cuadro ven de soledad y muerte.

Si por la senda que seguir se me hace,
Rebelde á continuar no me resuelvo,
En tres tumbas tropiezo, si atrás vuelvo,
Donde una parte de mi vida yace.

Por ley fatal del bárbaro destino
En familia el camino comenzamos,
Y á cada paso ¡ay Dios! dejando vamos
Algun amado ser en el camino.

¡O vírgen del dolor! y cuantas veces,
Mientras junto á una tumba estás gimiendo,
Junto á otra tumba me hallaré, y subiendo
Irán juntas al cielo nuestras preces.

Burlando del destino la fiereza,
Cual se unen nuestras fúnebres plegarias
Confunda nuestras almas solitarias
La secreta atraccion de la tristeza.

Yedra sin olmo, tórtola sin nido,
Firme apoyo y abrigo cariñoso
Hallarás en tu hermano afectuoso,
Pues yo seré lo que tu hermano ha sido.

Y como yo, su prematura ausencia,
Desconsolada Adela, ya no llores;
Que, espinas sin tocar, goza las flores
El que deja temprano la existencia.

Mas vale en el abril de nuestos años,
Rosas pisando, abandonar el suelo,
Que no, mas tarde, recibir el hielo
Que derramando van los desengaños.

Terminó nuestro hermano la jornada,
Dejó del peregrino el rudo trage,
Y, descansando del penoso viage,
Tranquilo nos espera en la posada.

Mientras llegamos, niña, de la suerte
Dividamos los golpes como hermanos;
Que yo, mientras los hados inhumanos
Me permiten de cerca conocerte,

Del alma en el lugar mas escondido
Te he labrado un altar, y allí, en silencio,
Con tierna devocion te reverencio
Como el azteca al Dios no conocido.

INFORTUNIOS HERMANOS.

Con prematuro llanto de mis ojos
Mi áspera senda al empezar regué,
Y van ensangrentando los abrojos
A cada paso mi cansado pié.

Sobre una alfombra de perpétuas flores
Feliz el mundo imaginé cruzar,
Y solamente abrojos punzadores
En el camino conseguí encontrar.

A lo léjos los límpidos cristales
De tersos lagos desplegarse ví:
Llegué sediento, y eran arenales
Lo que aguas puras en mi error creí.

Sin un solo raudal, sin una palma,
Al par sediento y fatigado estoy;
Secos los labios y abatida el alma,
Ancho desierto atravesando voy.

Encontré á un ángel en mi ruta un dia,
Y en el instante mismo en que la ví,
Con gratitud, sorpresa y alegría,
Bajo sus alas á esconderme fuí.

Ya el abrasante sol ¿qué me importaba,
Ni de la noche el lóbrego capuz?
Fué la columna que á Israel prestaba
Sombra en el dia y en la noche luz.

A la órden imperiosa del destino
De pronto el ángel de mi lado huyó,
Y en lo mas peligroso del camino,
Su bienhechor auxilio me faltó.

Con planta descarriada y vacilante
Y cansados mis ojos de llorar,
Voy caminando desde aquel instante,
Abandonado en brazos del azar.

Su sangre el corazon, mi ser su esencia,
Perdieron con el ángel guardador,
Y tan solo sostiene mi existencia
La galvánica fuerza del dolor.

De la ilusion el lecho funerario
Quedó del corazon en el lugar,
Melancólico, mudo y solitario,
Como un templo sin ídolo ni altar.

Hoy, Elisa, te encuentro en mi camino
Cual yo viajando sin ningun sosten,
Y el báculo del pobre peregrino
En tu mano, cual yo, llevas tambien.

Tus dolientes y lánguidas miradas
Oscurecidas por el llanto están,
Y lágrimas recientes, no enjugadas,
Por tus megillas resbalando van.

Ya, dulce amiga, que los dos sufrimos
Y que, corriendo de la dicha en pos,
Los dos temprano la ilusion perdimos,
Uno en otro apoyémonos los dos.

Tu tierno pecho mi pesar comprende,
Mi corazon comprende tu pesar,
Y el que á sufrir por su desgracia aprende,
Tambien, por dicha, aprende á consolar.

Tú la palma serás cuyo follage
Por tanto tiempo con afan busqué:
Para seguir mi fatigoso viage
Fuerzas bajo tu sombra cobraré.

Igualmente el dolor nos martiriza,
Así igualmente amémonos al par;
Nada nunca mas presto simpatiza
Como siempre el pesar con el pesar.

Como forman tan solo una corriente
Dos arroyos mezclándose al nacer,
Así un raudal formando solamente
Dejemos nuestras lágrimas correr.

Dos corazones contra el mal unidos
Pueden desafiar á la afliccion,
Los suspiros que brotan confundidos
Desahogan mucho mas el corazon.

Juntos en este páramo luchemos
Contra la suerte y el dolor tenaz,
Hasta que al fin, muger, juntos lleguemos
A la morada de la eterna paz.

Así, contra la suerte, noche y dia
Luchando unido el pueblo de Israel,
Pisó por fin la tierra que fluia
Cándida leche y regalada miel.

A MARIA DE JESUS.

SONETO.

(Imitacion de uno antiguo.)

Entraron en amable competencia
La Dicha y el Amor cuando te hallaron,
Y que eras toda suya proclamaron;
Mas á un tiempo los dos con preferencia
"Mia es, dijo la Dicha: su existencia
Mis cadenas de rosas cautivaron,"—
"Es ángel que los cielos me legaron,
Dijo el Amor, me toca por herencia."—
Los oyó la Virtud, y con ternura
Y vanidad, les dijo: "es osadía
Vuestra lid, siendo mia esa criatura;
Mas que todo esa niña es casta y pía:
Si vosotros le dais gozo y ventura,
Me da su corazon; esto es ser mia."

CANCION

A MARIA DE JESUS.

Mírenme una vez tus ojos
Con su natural dulzura,
Con esa casta ternura
Que algun serafin les dió:
Pronuncien tus lábios rojos
Tu dulce nombre, María,
Y, á su luz y á su armonía,
Bajará la inspiracion.

Y yo te diré, inspirado,
Que es alabastro tu frente,
Sonrosado levemente
Por una luz interior:
Que seda nadie ha tocado
Tan fina cual tus cabellos,
Y que de las almas ellos
La red traicionera son.

Te diré que son tus ojos
Nuncio que á los hombres dice
Que los perdona y bendice
Desde su trono el Señor;
Por eso: "caed de hinojos,"
Dicen ellos cuando miran,
Y por el culto que inspiran,
Te venera el corazon.

Te diré que tus miradas
Son las estrellas del suelo;
Que las estrellas del cielo
Envidian su resplandor:
Que las almas fascinadas
Son de su luz mariposas,
Y que la buscan ansiosas
Como al sol el girasol.

Y te diré que hace agravios
A la rosa tu megilla,
Y que al terciopelo humilla
Su suavidad y primor:
Que parece, al ver tus lábios
Sobre tus dientes iguales,
Que tu Autor entre corales
Perlas finas engastó.

Que de nieve grupo airoso
Es tu mano trasparente,
Sonrosado suavemente
Por un reflejo del sol:
Sus dedos ramo gracioso
Que, de gentileza llena,
Ostenta alguna azucena
Con sus flores en boton.

Te diré que por tu acento
Arregla el celeste coro,
Las músicas harpas de oro
Y los tonos de su voz:
Que eran blandas cual tu aliento,
Sin duda, de Eden las brisas,
Y que tus dulces sonrisas
Son aliadas del amor.

Mas no; porque así al cantarte
Aun fuera débil mi canto,
Para expresar el encanto
Con que el cielo te vistió.
Tan solo debe nombrarte
La humilde lengua del hombre,
Pues solo tu dulce nombre
Es de tí digna cancion.

TROVA A MATILDE.

Eres cual noche en sosiego,
Tienes, cual la noche, grata
Poesía:
Como el dia tienes fuego,
Y tu presencia arrebata
Como el dia.

Prófuga huye la amargura,
De tus ligeras pisadas
Al rumor:
Nace el sol de la ventura,
De tus celestes miradas
Al fulgor.

Las criaturas te adoran
Y de respeto enmudecen
Si las miras:
Tiernos los ángeles lloran
Y contigo se entristecen,
Si suspiras.

Al instante que naciste,
Fraternal besó tu frente
La virtud,
Y en su beso recibiste
Su perfecta y eminente
Plenitud.

Candor te dejó la infancia,
Las gracias dieron sonrisas
A tu boca,
Y se empapa de fragancia
El aliento de las brisas,
Si te toca.

Con cadena indisoluble
A tí uniendo corazones
Siempre vas;
Que es problema irresoluble,
Cuál de tus mil perfecciones
Brilla mas.

La natura á tu influencia
Aumentando su hermosura,
Mas admira;
Pues, llena de complacencia,
A obsequiarte la natura
Siempre aspira.

La flor dá olores mas suaves,
Por doblar de tus placeres
El caudal,
Y te celebran las aves
Olvidándose que tú eres
Su rival.

Modelo de hijas y hermanas,
Para enseñar, al ejemplo
Siempre acudes:
Tu casa honras y engalanas,
Y haces doméstico templo
De virtudes.

Y todos los desgraciados
Que á tí se acercan llorosos
En su afan,
Con tu acento consolados,
Con tu mirada dichosos
De allí van.

Tú del fanatismo huyes,
Mas eres sagrario vivo
De piedades:
Si á tus hermanas instruyes,
Su estudio hacen atractivo
Tus bondades.

Y esto al ver todos se arroben
Viendo en tí, por tu indulgencia
No comun,
A la religion ya jóven
Enseñando á la inocencia,
Niña aún.

Astro de la paz hermosa,
Las borrascas inclementes
Siempre calmas:
De tu atraccion misteriosa
Satélites obedientes
Son las almas.

Yo, bardo, te ensalzo humilde,
Pues de virtud un portento
Miro en tí:
Y eres, amable Matilde,
Del cielo presentimiento
Para mí.

Eres luna con luz propia,
Sultana en la galanura
De las flores,
Raro original sin copia,
Porque para tal pintura
No hay pintores.

Sí, solo uno hay, y diria
Si acaso existido hubieras
Cuando él,
Que de tí copiado habia
Sus vírgenes hechiceras,
Rafael.

A EDUWIGE

EN SU CUMPLEAÑOS.

Llamó Dios á sus ángeles todos
Y, al tenerlos delante, les dijo:
"A uno yo de vosotros elijo,
En ternura y bondad el mejor,
Para ser en el mundo mi enviado;"
Y al mas tierno de entre ellos elige,
Siendo tú, por mejor, Eduwige,
El que al fin eligiera el Señor.

Y poniendo en tus lánguidos ojos
De sus ojos la luz amorosa,
Y poniendo en tus lábios de rosa
Su mas dulce sonrisa de paz;
Y poniendo en tu cándida frente
De su frente la santa pureza,
Lo apacible de su alta belleza
Reflejó de su faz en tu faz.

Satisfecho mirándote entonces,
Con el tono te dijo mas blando:
"A enseñar á la tierra te mando,
Cual se siente en el cielo, á sentir."
Y, tendiendo tus rápidas alas,
"Así sea," sumisa digiste,
Y á la tierra, Eduwige, veniste
Tu sagrada mision á cumplir.

Fué cometa de paz y bonanza
Para el suelo, tu grata venida,
De un sol puro de abril la salida,
Tras de noche terrífica, fué.
Saludó tu llegada natura
Con el tono mejor de su acento,
Y la tierra tembló de contento
Al sentir la presion de tu pié.

Providencia feliz de sus hijos,
Desde entonces los padres te llaman;
Cuantos seres te miran te aman,
Pues las almas te llevas en pos.
El brillante cristal de tus ojos
La bondad de los cielos refleja:
Por tu boca que el bien aconseja,
Habla al mundo benéfico Dios.

Cual las plumas que ostentan los cuervos,
Son tus trenzas lustrosas y oscuras,
Tus miradas, de vírgen, son puras
Cual la luz de la luna en el mar:
De virtud la doctrina mas dulce,
De tus lábios de miel se desprende:
En tus ojos la ciencia se aprende
De sentir, de querer, de gozar.

A dar siempre consuelo á los males
Te enseñó la benigna esperanza:
De tí el huérfano auxilios alcanza,
Viendo en tí tutelar querubin.
Tus miradas son rayos de amores,
Son heraldos de paz tus sonrisas,
Y se queda el lugar donde pisas
Exhalando el olor del jazmin.

Y hoy que hace años que al suelo bajaste,
Por nosotros el cielo dejando,
Hoy, que en coro el Empíreo cantando,
Por tus obras te dá el parabien;
Dándote, ángel, las gracias de hinojos,
Te rogamos no vuelvas al cielo,
Pues nos tornas el mísero suelo
Con tu sola presencia en Eden.

Y que Oriente á tus plantas tribute
Sus esencias y ricos aromas,
Y sus piedras preciosas y gomas,
Y sus sedas de raro primor:
Te tribute la tierra sus flores,
Te tributen sus perlas los mares,
Los poetas eternos cantares,
Los profanos respeto y amor.